



Reseña

Jesús Manuel Ceceñas González, *La imprenta de la familia Gómez en Durango. Sesenta años de esfuerzo, tinta y papel* (México: UJED), 200 pp.

Cynthia Teresa Quiñones Martínez
<https://orcid.org/0000-0001-6770-0296>
Instituto de Investigaciones Históricas, UJED
cynthiaquinon@gmail.com

Sección: Miscelánea

¿QUÉ NOS PUEDE DECIR la historia de una imprenta sobre la vida de una ciudad? A primera vista, podríamos pensar que no mucho, ya que solemos asociarla solo con un asunto meramente técnico: máquinas, tipografías, papel y tinta. Sin embargo, una mirada atenta y sensible puede mostrarnos que los talleres de impresión son mucho más que espacios físicos: son nodos de sociabilidad, escenarios de creación estética, lugares donde circulan ideas, se consolidan imaginarios colectivos y se entretienen relaciones de poder.

En este sentido, las imprentas históricamente han sido foros silenciosos, pero decisivos en la construcción tanto de la vida pública como privada. En sus páginas impresas se registran debates políticos, se divulgan saberes, se legitiman instituciones y también se transmiten sensibilidades artísticas. Todo ello no solo marca la vida social y cultural de su tiempo, sino que deja huellas en el imaginario y la identidad colectiva.

Si seguimos esa pista, entendemos que estudiar una imprenta no es un asunto menor. Cuando sabemos interrogarla adecuadamente, esta se convierte en una ventana privilegiada desde la cual puede observarse cómo una sociedad se nombra, se organiza y se piensa a sí misma en un momento determinado. En este contexto cobra sentido el libro *La imprenta de la familia Gómez en Durango*, pues al recuperar la trayectoria de la familia Gómez en Durango, Jesús Ceceñas reconstruye la historia de un oficio y, al mismo tiempo, la manera en que la ciudad imprimió –literal y simbólicamente– su memoria durante más de sesenta años.

Antes de entrar en su contenido, conviene señalar que su autor, Jesús Manuel Ceceñas González, es licenciado en Artes Visuales y maestro en Ciencias y Humanidades con especialización en Historia. Esa formación multidisciplinaria le permitió combinar la sensibilidad artística con el rigor histórico, lo que se refleja en una obra que reconstruye un periodo de la historia cultural de Durango, desde una lectura histórica y estética de la imprenta como espacio cultural.

El libro *La imprenta de la familia Gómez en Durango* nos permite asomarnos a la vida social, cultural y artística de la ciudad de Durango entre 1861 y 1922, a través de la producción gráfica de una familia que, generación tras generación, dejó una huella en la historia regional. En términos generales, el libro muestra que las imprentas, en el México decimonónico, fueron instrumentos clave de los proyectos liberales, de la construcción del Estado nacional y de la consolidación de una esfera pública. En este amplio horizonte, la historia de la imprenta de la familia Gómez se enlaza con procesos de modernización que tuvieron en el papel impreso a uno de sus principales aliados. Sin embargo, la imprenta de los Gómez se distingue de otras imprentas porque en sus talleres convivían el dominio de los oficios gráficos, la sensibilidad artística, la aplicación de innovaciones técnicas, las necesidades informativas concretas de la sociedad y la circulación de ideas y valores culturales. Esa articulación convierte a la imprenta de los Gómez en un espacio privi-

legiado para comprender la historia de Durango en esos años, y es justamente la mirada que Ceceñas nos ofrece en el libro.

Más que la historia de una imprenta, de una familia y de sus impresos, en un sentido limitado o meramente descriptivo, su verdadero logro y alcance radica en mostrar cómo esos talleres se situaron en el cruce entre técnica, arte y vida cotidiana; y cómo desde ahí dialogaron con los procesos culturales y sociales de Durango y de la región.

En sus prensas se imprimieron periódicos oficiales y publicaciones políticas, pero también carteles de espectáculos, diplomas escolares, directorios, panorámicas de la ciudad y hasta billetes. Al poner en circulación esas imágenes y textos, la imprenta contribuía a formar opinión, a difundir ideologías, a consolidar instituciones y a moldear imaginarios colectivos. En sí, cada impreso era, en sí mismo, un vehículo de comunicación que conectaba al gobierno con los ciudadanos, a la iglesia con los fieles, a los comerciantes con sus clientes, y al mismo tiempo transmitía los gustos estéticos y técnicos de una época.

El libro destaca la calidad estética y técnica de los diversos productos de los Gómez, muchos de los cuales trascendieron la función utilitaria para convertirse en expresiones artísticas con un lugar propio en la historia cultural. Al hacerlo, el autor, Jesús Ceceñas, logra rescatar un patrimonio cultural hasta ahora poco estudiado en Durango: el de las artes gráficas y de impresión.

En términos metodológicos, el autor recurre a una metodología rigurosa que combina el trabajo de archivo con las herramientas técnicas y estéticas de su formación inicial, integrando el análisis de los procesos históricos con el análisis estético y técnico de los impresos. Su enfoque se apoya en un marco teórico que dialoga con la historia cultural, en particular con autores como Peter Burke, quienes conciben los productos gráficos no como meros adornos de la historia, sino como expresiones culturales en sí mismas.

A partir de ello, Ceceñas nos recuerda algo fundamental: que el oficio del historiador también es el del detective, persiguiendo indicios, buscando explicaciones y significados en el telón de “lo co-

tidiano”, revalorando e interrogando lo secundario o marginal, y en muchas ocasiones, intentando dar voz a los silencios. Así, el libro nos muestra que los impresos, los carteles, los periódicos o incluso los billetes, lejos de ser simples objetos, son ventanas a la vida social y cultural de una época. En este punto, la obra reafirma que la cultura impresa debe entenderse como un sistema de prácticas y significados, y no únicamente como un repertorio de objetos materiales.

Por otro lado, este libro dialoga, modestamente y sin pretensiones, con el panorama reciente de estudios sobre cultura impresa en México. En principio, da continuidad a los trabajos centrados en los orígenes novohispanos de la imprenta, como los de la Dra. Marina Garone, donde se explica la introducción y consolidación de la cultura tipográfica desde el siglo xvi.¹ En este sentido, la obra de Ceceñas muestra cómo ese legado se diversificó y adquirió un rostro regional en el tránsito entre el porfiriato y la posrevolución. De esta forma, el autor permite visibilizar cómo Durango también ocupa un lugar propio en esa historia, ofreciendo claves para pensar comparativamente otras tradiciones regionales.

En este tenor, puede dialogar de manera especial con los trabajos regionales de la Dra. Calíope Martínez, aquí virtualmente presente, quien ha reconstituido talleres familiares –como el de la familia Chávez en Aguascalientes– para explicar cómo la tipografía, el grabado y la litografía articularon sociabilidades locales y proyectos políticos en el siglo xix y los inicios del xx.² A este panorama, la obra de Ceceñas aporta un caso duranguense sólido, con énfasis técnico-estético y prosopográfico, que contribuye al giro descentralizador más allá de la Ciudad de México y refuerza la visión contemporánea de la cultura impresa como fuente privilegiada para la historia social, material y visual de México.

1 Véase Marina Garone Gravier, *Libros e imprenta en México en el siglo XVI*, vol. 13 (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2021).

2 Véase Lourdes Calíope Martínez González, *Los Chávez y la imprenta en Aguascalientes: El ascenso de una familia de artesanos (1835–1870)* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021).

Asimismo, este libro también puede dialogar con los catálogos de impresos porfirianos, donde el enfoque en impresos utilitarios y publicitarios permite leer la vida urbana y sus imaginarios. En esa línea, la obra sobre la familia Gómez amplía el registro con evidencias locales –periódicos oficiales, carteles, diplomas y billetes– y contribuye a mostrar convergencias en técnicas, soportes y circulación.

En términos de estructura, la obra se organiza en cuatro capítulos. En el primero, el autor sitúa los antecedentes de la imprenta en Durango y muestra cómo Miguel Gómez Vázquez fundó su taller en el Portal de Santa María en 1861, en un contexto en que la ciudad comenzaba a demandar materiales impresos para su vida administrativa, educativa y cultural. A partir de los primeros periódicos, carteles y encargos oficiales, la imprenta se consolidó como un negocio familiar y como un espacio de mediación entre instituciones y sociedad. La figura de su hijo, Carlos Gómez Olave, aparece tempranamente para dar continuidad al oficio, y así iniciar la transmisión generacional de la práctica tipográfica.

El segundo capítulo se centra en Miguel Gómez Olave, uno de los personajes más relevantes de la familia. Su trayectoria ilustra la versatilidad del impresor decimonónico: formado en el Instituto Juárez, desarrolló actividades como pintor, maestro y funcionario, lo que le permitió ampliar el alcance del taller y dotar a la producción gráfica de una dimensión estética y cultural más amplia. En este punto el capítulo analiza cómo Gómez Olave articuló su formación artística con el oficio tipográfico, y cómo logró que la imprenta funcionara como un punto de intersección entre la vida cultural y la vida política de Durango.

El tercer capítulo constituye el núcleo del libro, al estudiar con detalle la Tipografía y Litografía de Miguel Gómez, activa entre 1874 y 1905. Aquí se examinan tanto los aspectos técnicos como los valores estéticos de su producción: grabados, litografías, impresos oficiales, panorámicas urbanas e incluso billetes emitidos para el banco del gobierno local. El análisis demuestra que, más allá de la multiplicidad de nombres y establecimientos, la imprenta alcanzó

un prestigio notable en la región, debido a la calidad de su producción y a la capacidad para integrar la práctica artesanal con las exigencias técnicas, institucionales y culturales de la época.

Por último, el cuarto capítulo aborda la etapa final de la tradición tipográfica de la familia, encabezada por Xavier Gómez Márquez, hijo de Miguel Gómez Olave. En sus manos, el taller se diversificó al servicio de instituciones locales, incursionó en la producción monetaria y finalmente trasladó su actividad a la Ciudad de México, donde prolongó el legado familiar hasta 1922. Este apartado permite observar el doble movimiento: el declive en Durango y la continuidad en otros espacios, cerrando un ciclo de más de seis décadas de imprenta familiar.

Por todo lo anterior, hago extensiva la invitación a la lectura de esta interesante obra, de fácil lectura y que sin lugar a dudas es un aporte significativo para la historia cultural de Durango, indispensable de conocer. Asimismo, la recomiendo especialmente a quienes se interesen académicamente por esta temática, pues la obra ofrece elementos para seguir explorando la historia de la imprenta y de las artes gráficas en México. En particular, abre la posibilidad de realizar investigaciones comparativas con otras imprentas regionales –tanto en lo referente a su producción como a sus redes de circulación de impresos– y de continuar la reflexión sobre el patrimonio gráfico como parte de la memoria cultural contemporánea.

Bibliografía

Garone Gravier, Marina. *Libros e imprenta en México en el siglo XVI*. Vol. 13. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2021.

Martínez González, Lourdes Caliope. *Los Chávez y la imprenta en Aguascalientes: El ascenso de una familia de artesanos (1835–1870)*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021.